



**Visita Estatal,
Cena en la Casa Blanca,
y el Discurso hacia el Congreso**



A principios de Septiembre del 2001, el presidente Vicente Fox hizo una visita estatal, disfrutó de una cena en la Casa Blanca, y entregó un discurso hacia el Congreso Americano. Fox recibió una gran recepción por parte de la prensa de EEUU, compartió lo que era considerada una relación especial con el nuevo presidente George W. Bush, y la mayoría del Congreso Republicano le dio una recepción generosa – tal vez especialmente por que cuando habló sobre las propuestas para la Reforma Migratoria entre los EU y México hizo un llamado especial hacia los inmigrantes mexicanos para que regresen a sus hogares y ayuden a construir una nueva sociedad y economía mexicana.

Este era el tipo de mexicano que toda clase de republicano quería ver. Y Fox parecía tipificar lo que ellos esperaban que fuera un nuevo tipo de liderazgo en Latino América con más atención hacia los negocios.

Por otra parte, Calderón no es el Presidente de promesa, sino un Presidente lleno de problemas. Desde problemas de seguridad con el crimen organizado fuera de control, hasta problemas económicos a nivel nacional dentro y fuera del país, hasta ser un tipo de líder facticio de partido sin capacidad de invertir una serie de derrotas electorales desde el 2007, Calderón parece necesitar apoyo. La visita, la cena y el discurso hacia el Congreso y a una mayoría demócrata le dieron algo de este apoyo.

Los protocolos del 2001 fueron observados de nuevo en 2010, pero dados los niveles de falta de entendimiento y confusión de ambos lados es difícil ver la visita como trascendente. Aunque había menos confusión de parte de los EU hacia algunos puntos (vea páginas 5-6 abajo).

Es cierto que la visita no fue de tan mala suerte como la visita de Fox que tuvo lugar a pocos días antes del 11 de Septiembre, pero las estrellas tampoco estaban en formación ideal para Calderón. Lo único con lo que tuvo suerte fue que su proyecto de sueño para reformar PEMEX al trabajar con BP o Shell, con la perforación en el Golfo no llegó a completarse; un poco de mala suerte con las asociaciones de negocios y en perforaciones de petróleo como el derrame del Ixtoc I, en 1979 pudiera haber obligado que la visita se cancelara totalmente.

Un breve resumen sobre algunos de los entendimientos confusos que limitan las posibilidades entre México y los EU incluye 3 promovidas por parte de las clases políticas de México, y otras 2 visibles en la política y prensa de EU.



El malentendido mexicano No. 1: México trata mejor con los republicanos que con los demócratas.

En el invierno del 2008, Calderón ofreció su famosa sabiduría política binacional durante una visita del presuntuoso candidato Republicano John McCain, la sugerencia fue que los republicanos serían mejor para México que los demócratas. En esta sugerencia, Calderón no dijo nada nuevo. Al momento de hablar, fue el resultado de casi tres décadas de “sabiduría” política neo-liberal mexicana.

Por mucho tiempo, los demócratas y republicanos compartieron oprobio en el punto de vista mexicano. Para México, el Presidente demócrata Woodrow Wilson (1913-1921) compitió como el villano principal con el Presidente demócrata James K. Polk (1845-1849). Desde 1921 a 1933, los republicanos fueron los negociadores amargados, hasta arrogantes, en el nuevo régimen establecido post-revolucionario. En los años treinta hasta mediados de los sesentas, se sentía que los demócratas podrían ser los mejores amigos del país. Fue un Presidente demócrata, Franklin Roosevelt, quien no permitió que la expropiación del petróleo en 1938 causara más problemas. Y, fueron dos Presidentes demócratas quienes tomaron los increíbles pasos diplomáticos para honrar a los Niños Héroes en su monumento: Harry S. Truman en 1947 y Bill Clinton en 1997.

La inclinación hacia los republicanos como los mejores amigos de México empezó a finales de los ochentas, con el surgimiento de un consenso del PRI (consenso que con el tiempo fue apoyado por el PAN, y no siempre rechazado por la Izquierda) que la apertura del comercio y el desarrollo de una plataforma de exportación fueron la mejor apuesta de México para su desarrollo. El NAFTA fue aceptado en EU en 1993, con un Presidente demócrata, pero por una mayoría en el Congreso compuesta por Republicanos y Demócratas.

Con la elección de George W. Bush en el 2000, la generación de promotores del NAFTA cristalizó las ideas contemporáneas como si fueran una regla histórica, honrada desde siempre: a México le va mejor con los republicanos que con los demócratas. Así fue que sin pensar sobre los caprichos de la alternancia electoral de EU o las complejidades del apoyo de los dos partidos grandes en el Congreso Americano, Calderón arriesgó en el 2008 una declaración abierta a favor de los republicanos. El demócrata victorioso, Obama, no ha mostrado señal alguna de resentir a Calderón por esto (fue un mal paso político, pero sin mucha importancia, salvo como un indicador de juicio).

El programa de la nueva administración de Obama emergió en una increíble atmósfera partidaria dividida, que destruye la idea de que los republicanos son lo mejor para México. Los demócratas, por otra parte, no son automáticamente los nuevos mejores amigos. Depende del tema y requiere de lo que las clases políticas mexicanas han ignorado – el estudio cuidadoso de las políticas públicas y los procedimientos norteamericanos, incluyendo las dinámicas de ambos partidos políticos.



Un punto crítico ha surgido en referencia a la importancia del voto hispano en las elecciones norteamericanas. Hay más hispanos que cualquier otra minoría, hasta más del 15% en la población de los EU, y a la vez son representados con menos del 10% de los votantes registrados. Esto está cambiando y con una reforma migratoria que hará el proceso de ciudadanía más accesible, los hispanos representarán la nueva categoría de votantes en los EU para capturar.

De todos modos, el mejor entendimiento es que resulta en el mayor interés de México mantener el apoyo, la comunicación y la base de ambos partidos en los Estados Unidos sobre los temas de importancia en común para el estado y la sociedad mexicana. Interpretar a los EU exclusivamente a través de sus dos partidos políticos es tan confuso y peligroso como politizar cada aspecto de la vida y cultura mexicana.

El malentendido mexicano No. 2: los votantes hispanos de origen mexicano en los EU son claves para los temas mexicanos de interés político en los Estados Unidos, igual que los judíos-americanos que apoyan los problemas de la política israelí.

Esta sugerencia ha sido compartida por estrategias de políticas en México y por algunos estrategias de política electoral en los EU. Sin entrar en mucho detalle histórico, nuestra idea es que cada uno de los grupos inmigrantes nacionales en los EU, quienes van a continuar manteniendo relaciones con su país de origen, tienen un patrón específico y único. La relación irlandesa-americana con Irlanda y el norte de Irlanda es particular y sigue evolucionando con el tiempo. La relación judía-americana con Israel tal vez es más complicada que antes, pero sigue siendo única. La relación mexicana-americana con México es intensa del lado cultural, pero políticamente distante; tal vez porque las comunidades mexicanas-americanas parecen ser igual de mosaico sobre lo que está pasando en México como los mismos mexicanos.

La realidad es que México tiene una “comunidad de interés” como apoyo en los EU, lo cual es diferente en diversos asuntos. El “interés” de la reforma migratoria incluye a los mexicanos-americanos, a otras comunidades inmigrantes, a comunidades de las iglesias pro-inmigrantes, sindicatos de trabajadores de servicio, a cámaras de comercio – y la comunidad negra que es persistentemente malentendida por México en los EU.

Como notamos en Enero del 2008 (Boletines Serie 7 Número 35):

“... no queda duda, que los hombres y mujeres de México, llenos de dignidad y de la voluntad y capacidad para trabajar, para conseguir empleos que ni siquiera los negros quieren en los Estados Unidos.” Cuando Vicente Fox hizo esta declaración a mediados de mayo del 2005, sí tuvo un fuerte impacto en el liderazgo de la comunidad Negra en los Estados Unidos.

En pocas horas, Jesse Jackson había expresado su descontento con la fórmula y en unos días estaba en la Ciudad de México para una junta con el Presidente de México. Fox nunca se disculpó, él prefería “explicar” su punto una y otra vez. Jackson insistía que más allá del obvio racismo en la declaración, había preguntas fundamentales sobre la política económica que la gente de buena fe en ambas partes de la frontera necesitaba contestar.



Lo que Jackson estaba ofreciendo en ese momento no fue un regalo por parte de un pastor, sino la posibilidad de una alianza para la reforma inmigratoria y en aspectos relacionados con la economía, incluyendo los derechos de trabajadores. De hecho, trajo consigo a una mujer, que es una dirigente importante en la participación de la comunidad mexicana-americana en varios grupos de la coalición Arcoíris. La mujer fue ignorada, y se perdió una buena oportunidad.

El “equipo Calderón” en Washington, D.C. se juntó con el caucus hispano en el Congreso; Carlos Navarrete, el presidente en turno del Senado mexicano, sin saber escuchar los protocolos internacionales, en público pidió un voto democrático entre los hispanos en estas elecciones del Congreso en el otoño. Hubo otra reunión con un grupo de liderazgo hispano en el campo cultural. Pero nadie visitó al caucus afro-americano en el Congreso, que tiene mucho poder político. De hecho, la “comunidad de interés de México” en los Estados Unidos es multi-étnica, multi-clase, y multi-regional.

El malentendido mexicano No. 3: cuando parte de la estructura política de los EU hace una acción atroz contra México, es buena política, a nivel nacional e internacional, oponerse al error.

El rechazo de la SB 1070 de Arizona es una propuesta honesta que paga los dividendos de los políticos mexicanos en México. Pero para el momento en que Calderón llegó a Washington, la discusión sobre el 1070 de Arizona había sido revisada por varios ciclos de noticias – desde lo más frívolo (el concurso de Miss América lo tenía como pregunta para las concursantes) hasta lo más profundo (el consenso de las fuerzas policíacas profesionales por todo el país en oposición a las leyes de Arizona, que se concentraban en las detenciones y revisiones de inmigrantes como algo que denigra el desarrollo de la relación de muchas décadas entre la policía y las comunidades hispanas).

El discurso de Calderón hacia el Congreso incluyó una polémica simple y moralista sobre el 1070 de Arizona, lo cual fue recibido como una división partidista de polarización. El liderazgo demócrata en el pódium y sus miembros en la cámara aplaudieron de pie a Calderón. Los republicanos estaban callados y serios. Los esfuerzos para el apoyo entre los dos partidos hacia las preguntas de interés de México pueden sentir el efecto.

Políticos partisanos ya están sacando provecho del discurso de Calderón. En la primaria republicana para candidato a Gobernador de California, el candidato Steve Poizner, uno de los dos contendientes fuertes para la nominación republicana, hizo un anuncio de campaña utilizando los videos de Calderón hablando en contra del 1070 de Arizona. La narración del programa pregunta “¿Quiere usted a un gobernador para California que mantiene la misma opinión sobre la inmigración ilegal que el presidente mexicano?” En seguida, aparece una imagen de la frontera donde se ven los rostros de Meg Whitman (el candidato rival en el partido republicano), Obama y Calderón. La narración sigue con la pregunta: “Si Obama no puede proteger nuestras fronteras, ¿quién lo hará?”¹

¹ Vista en televisión local en Los Angeles, y descrito en La Opinión, 26 de mayo, 2010.

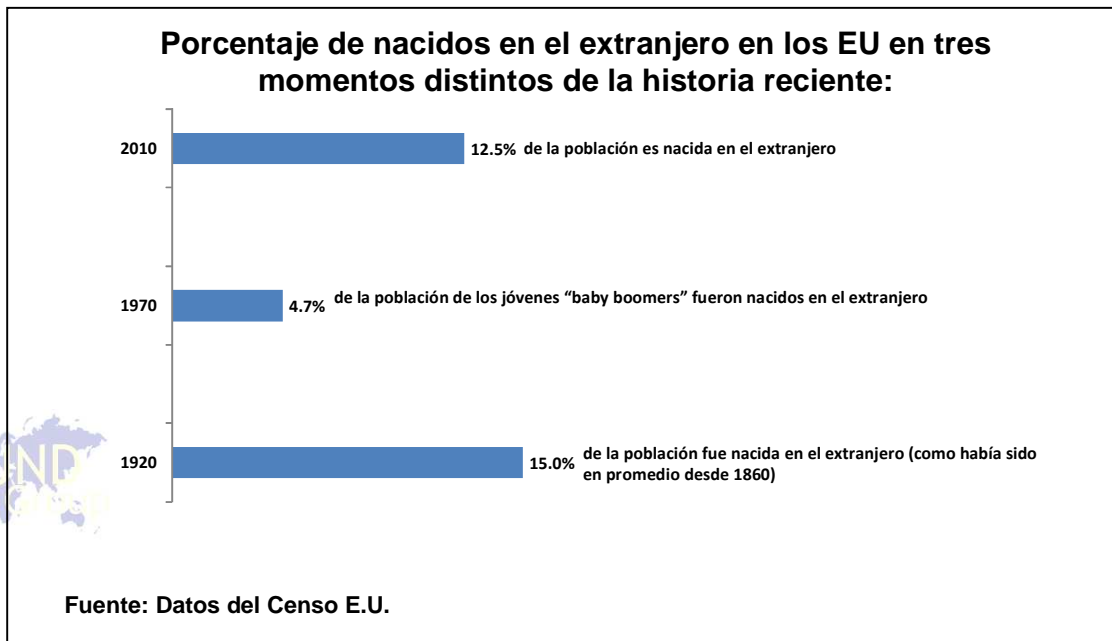


El día después del discurso hacia el Congreso, los republicanos en Virginia tenían imágenes de Calderón en el pódium en una serie de comerciales contra dos congresistas demócratas, quienes parecían haberse parado en el Congreso para aplaudir la sugerencia de Calderón de prohibir la venta de armas de asalto, a través de anuncios comerciales. La narración en escena pregunta si ellos (los dos demócratas) se pararon para Felipe Calderón o si se pararon para la Segunda Enmienda (el derecho de portar armas).

En este caso, los republicanos estaban equivocados en sus preguntas. Ninguno de los dos congresistas demócratas estaba a favor de prohibir la venta de armas de asalto, así que el argumento probablemente favoreció a los dos congresistas. El punto aquí es que Calderón eligió utilizar el foro más público en los Estados Unidos ya que el Congreso es donde se genera la mayor parte de las noticias políticas.

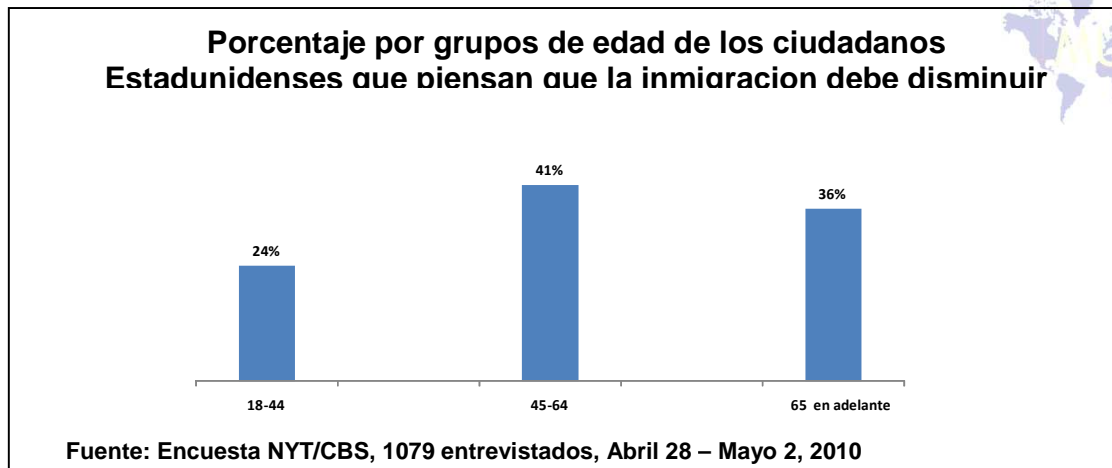
En este foro público, Calderón intervino con simplicidad a los debates que por muchos años han definido varios aspectos de la política partidista de los EU. Al hacer esto, dejó que se usara su imagen y su voz, como un punto de referencia disponible para los partisanos políticos locales. De cualquier manera, éste es un uso terrible para la institución de la presidencia mexicana.

El porcentaje de nacidos en el extranjero en los Estados Unidos tiende a condicionar algunos aspectos del debate sobre la inmigración. Una vez más, el porcentaje de nacidos en el extranjero es alto, especialmente comparado con hace 40 años.





Los jóvenes de todos los grupos sociales y étnicos son menos insistentes en disminuir la inmigración. Tal vez el problema con el 1070 de Arizona es más generacional de lo que fue anticipado.



Hay una textura en el debate sobre la inmigración en los Estados Unidos que hace que la condena a la moral sea riesgosa, incluyendo la posibilidad de usar de manera incorrecta la imagen y la voz de una autoridad extranjera (ejem. Calderón) en un contexto de política partidista.

La confusión estadounidense No. 1: Calderón es un líder valiente, popular en México, y es apoyado en su guerra contra las drogas y contra el crimen organizado.

¿Cómo llamar a alguien que lleva a cabo una estrategia anti-crimen sin sentido, y que al mismo tiempo está provocando una serie de preguntas difíciles sobre el abuso de las leyes más básicas y de derechos humanos por parte de la policía y el ejército? Puede decirse que la persona está en lo incorrecto o equivocado, pero si es un aliado, esto es inconveniente. Se le puede decir a la persona testaruda, pero la terquedad en la búsqueda por una meta admirable es ambigua. O, se le puede decir valiente a la persona, y empezar desde ahí.

Lenta, pero seguramente, la prensa extranjera y el gobierno norteamericano han logrado entender los límites de las encuestas de aprobación electoral del Presidente en México. Tradicionalmente, las encuestas de la prensa mexicana y otros encuestadores (muchos patrocinados directa e indirectamente por la oficina Presidencial) han mostrado altos niveles de aprobación, rara vez en menos del nivel del 60%. No son encuestas corruptas o manipuladas, más bien las preguntas de las encuestas sobre la aprobación tendían a ser confusas, divididas entre el respeto hacia una autoridad tradicional (fuerte en México, en su segunda década de la “transición a la democracia”) y la aprobación del liderazgo del Presidente actual.²

² Es posible que la encuesta REFORMA ha encontrado una pregunta reveladora: “¿Cómo calificaría a Felipe Calderón en cuanto a su capacidad para dar resultados?” En 2007 las respuestas de muy bien y bien fueron 54%; en la última de mayo, 2010 fueron 38%.



Aún en estas encuestas, una pregunta específica sobre una política pública específica evocará un nivel de apoyo modesto, típicamente mucho más bajo que la “aprobación al Presidente.”

Entonces, lo que la prensa extranjera en general dice sobre Calderón, “de todas maneras, él sigue siendo popular. . .” es ahora menos utilizado. Es imposible saber cómo Calderón es visto en la calle o en contextos públicos. Desde el inicio de su administración, él ha estado bajo vigilancia con arreglos de logística parecidos a un presidente en tiempos de guerra.

Un incidente muestra este punto indirectamente, durante la visita a la escuela Kennedy School of Government en Harvard, poco después de la visita estatal en los EU, y en camino a la visita estatal en Canadá. Calderón fue presentado al grupo de graduados en la Escuela Kennedy por el Director David Ellwood, quien les dijo a los estudiantes: “No me imagino que alguna persona aquí sea lo suficientemente tonta para protestar. Tenemos mucha seguridad, así que sería una mala idea.”

Y en efecto, la Guardia Presidencial Mexicana y el Servicio Secreto Americano controlaron el área y el auditorio, con instrucciones específicas de mantener a la prensa en otro cuarto donde observaban el evento por televisión.³

De hecho, no hay un consenso social en México sobre la conducta de la guerra contra las drogas/crimen organizado. La prensa impresa está llena de críticas y debates, al igual que en las mesas de las cocinas y los cafés en todo el país – y así ha sido por mucho tiempo.

En un nivel fascinante, las iniciativas tomadas por los Estados Unidos al redefinir el combate a los problemas de drogas y el apoyo para que los esfuerzos de México encontraran a un público atento en México. En la semana anterior a la visita de Calderón, la presentación de la Estrategia para el Control Nacional de Drogas por parte de la ONDCP de los EU provocó más discusión en la prensa mexicana que la visita de Calderón a los Estados Unidos.

De la misma forma, hay un gran interés en la presentación actual sobre las modificaciones del Congreso Americano a las estrategias de la Iniciativa Mérida (con énfasis en menos enfoque en equipo de guerra y más enfoque hacia la lucha contra el abuso de la ley, la corrupción de la policía y la falta de respeto a los derechos humanos por parte del ejército).

El liderazgo de los EU con referencia a la redefinición de estas preguntas tiene un público en México, aún entre mexicanos que están celosos en sus convicciones respecto a que en el último análisis, las definiciones deben ser completadas en México, por mexicanos, como una política nacional.⁴

³ La Jornada, 27 de Mayo, 2010.

⁴ Para una perspectiva histórica valiosa sobre la falta de coordinación en políticas de drogas entre los Estados Unidos y México, lea la Agenda Ciudadana de Lorenzo Meyer en Reforma, el 27 de Mayo, 2010.



La confusión estadounidense No. 2: El nacionalismo mexicano es una condición para tratar con México, pero casi siempre es cosmético y retórico, y tiene sus raíces en el romance de victimización en la historia.

Honestamente, los términos y parámetros de nacionalismos populares y élites en México necesitan ser revisados y explorados. La irritación al ser enfrentado por las actitudes norteamericanas o la falta de confianza hacia las propuestas norteamericanas no definen al nacionalismo existente. Su contenido actual y su significado en cuanto a la dinámica global y la transición a la democracia en México no son bien entendidos ni en México ni en los Estados Unidos.

Las actuales celebraciones del bicentenario en México (1820/2010) son débiles en un medio ambiente pesimista, al igual que la mayoría de los eventos bicentenarios en los EU (1776/1976) por razones particulares a ese momento en la vida norteamericana.

Los EU no tienen buena historia de respetar las sensibilidades locales, o de entender la historia particular de los demás. Dada la geografía de México y los problemas y responsabilidades compartidos por ambos países, respetar y entender a México es una prioridad evidente.

Dan Lund
Presidente
El Grupo MUND
México

Investigación de Boletín: Estefanía Ruiz García, Rubén Ibarra, José Luis Benítez

Traducción: M.L. Lund Montaña, Estefanía Ruiz García

Envío de Boletín y Coordinador de Contacto: Angélica Puente Plata

Los boletines del Reporte de Opinión y Política del Grupo MUND son un comentario independiente por sí solos y otras encuestas, al igual que la política pública en general. MUND es un centro de investigación del mercado Mexicano y política pública. Los Reportes de Opinión son un servicio disponible al público para aquellos que están activos en la política, diplomacia, periodismo y negocio.

Copyright © 2010 MUNAMLAT, SA de CV